



La Leyenda Negra en los Países Bajos e Inglaterra en el siglo XVI: un estudio comparativo de sus orígenes y principales tópicos¹

The Black Legend in the Low Countries and England in the Sixteenth Century: a comparative study of its origins and main topics

Alejandro Sell Maestro

Universidad Autónoma de Madrid (España)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1554-302X>

alejandro.sell@estudiante.uam.es

NOTA BIOGRÁFICA

Becario de investigación en el Departamento de Historia Moderna de la Universidad Autónoma de Madrid. Su principal línea de investigación se centra en las relaciones políticas, culturales y religiosas entre España y Gran Bretaña durante la época moderna, y especialmente en las últimas décadas del siglo XVII y en el Siglo de las Luces. Ha participado en dos trabajos colectivos publicados por el Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS) sobre las relaciones políticas y diplomáticas entre la Monarquía Hispánica y Flandes. Ha publicado el artículo “*Essay on a Course of Liberal Education* (1764) de Priestley y *Memoria sobre la educación pública* (1802) de Jovellanos: un análisis comparativo”, *Historia y Memoria de la Educación*, 10 (junio 2019), pp. 565-96. Ha trabajado recientemente sobre las circunstancias políticas que rodearon la publicación de *The Critick* (1681), la primera traducción inglesa de *El Crítico* de Baltasar Gracián, realizada por Paul Rychaut. Actualmente, está desarrollando una investigación en torno al papel de Sir William Godolphin, embajador inglés en Madrid, como diplomático cultural dentro de las redes de contactos y de mecenazgo literario operantes en Europa en el último tercio del siglo XVII.

RESUMEN

Los Países Bajos e Inglaterra fueron los dos territorios extranjeros que más contribuyeron durante el siglo XVI a difundir una serie de tópicos negativos sobre la monarquía de España. Ambos se habían visto afectados por la Reforma protestante y, en la segunda mitad del siglo, mantuvieron una relación hostil con la potencia hegemónica global. Con este trabajo se pretenden analizar las semejanzas y diferencias entre los discursos antiespañoles de ambos territorios, con el objetivo de demostrar que la Leyenda Negra fue el resultado de una planificada combinación de tópicos en la que el mutuo intercambio de ideas anglo-flamenco fue fundamental.

PALABRAS CLAVE

Leyenda Negra; Países Bajos; Inglaterra; Rebelión de los Países Bajos.

ABSTRACT

The Low Countries and England were the two foreign territories most active in spreading a series of

¹ Agradezco al personal de la revista y especialmente a los profesores Alicia Esteban Estríngana (UAH), Cristina Bravo Lozano (UAM) y Roberto Quirós Rosado (UAM) el apoyo y la ayuda prestados a lo largo del proceso de redacción y revisión de este artículo.

negative topics against the Spanish Monarchy during the sixteenth century. Both of them had felt the impact of Protestant Reformation and were on hostile terms with the global power. This work intends to analyse the similarities and differences amongst both territories' anti-Spanish discourses. The goal is to prove that the Black Legend was the result of a planned combination of topics in which the exchange of ideas between Dutch and English was essential.

KEYWORDS

Black Legend; Low Countries; England; Dutch Revolt.

SUMARIO

1. INTRODUCCIÓN. 2. LA LEYENDA NEGRA: UN ESTADO DE LA CUESTIÓN. 3. LA LEYENDA NEGRA EN LOS PAÍSES BAJOS E INGLATERRA EN EL SIGLO XVI: UNA COMPARACIÓN. 3.1. ORÍGENES DE LOS PRINCIPALES TÓPICOS ANTIESPAÑOLES. 3.2. DEFINICIÓN Y CONSOLIDACIÓN DE LOS PRINCIPALES TÓPICOS DE LA LEYENDA NEGRA. 3.2.1. En los Países Bajos. 3.2.2. En Inglaterra. 4. CONCLUSIONES.

1. INTRODUCCIÓN

El odio hacia el prójimo ha estado presente a lo largo de la historia de la Humanidad, sobre todo cuando este, considerado como igual en tanto que miembros de la misma especie, alcanza un poder hegemónico sobre aquél. La Leyenda Negra es una manifestación de dicho recelo, en este caso contra un poder preeminente como fue el adquirido por la monarquía de España a principios del siglo XVI. De esta forma, se trata de un fenómeno interesante porque permite estudiar cómo se interrelacionaban las críticas hacia la gran potencia católica dentro del ámbito político y cultural. Sin embargo, como se verá más adelante, es asimismo un concepto que debe ser abordado con cierto cuidado, pues hay que tener en cuenta que ni es tan homogéneo ni tan exageradamente pernicioso como la historiografía tradicional ha querido transmitir. Cuenta, además, con el problema de que es un fenómeno muy amplio, pues su vigencia se extiende durante toda la época moderna, sin incluir el sentimiento antihispánico no sistematizado, que lleva existiendo desde finales del siglo XIII y continúa dando coletazos en nuestros días. Es por ello que este trabajo se centra en el siglo XVI, en tanto que ofrece la evolución desde dichos sentimientos antiespañoles surgidos en los territorios aragoneses de la Península Itálica en época bajomedieval, hasta la consolidación de la Leyenda Negra a partir de 1568 con la revuelta de los Países Bajos. Se trata igualmente de un fenómeno muy extendido a lo largo de Europa, y esta es la razón por la que se han escogido dos potencias claramente antiespañolas, los Países Bajos e Inglaterra que, a su vez, permiten establecer una buena comparativa porque cuentan con una diferente relación con la monarquía de España y, consiguientemente, con distintos motivos y finalidades para desarrollar un sentimiento de odio sistemático contra esta última.

En este trabajo, por tanto, se pretende realizar una comparación entre la evolución de los sentimientos antiespañoles en ambos territorios a lo largo del siglo XVI, desde sus orígenes hasta su consolidación en torno a una serie de tópicos que conforman la Leyenda Negra. El objetivo que se persigue es el de demostrar que se trata de un fenómeno heterogéneo en algunos sentidos pero, a la vez, retroalimentado. En otras palabras, tanto los Países Bajos como Inglaterra, como enemigos de la Monarquía de España, se van a ver recíprocamente influidos por los tópicos antiespañoles. Estos, a su vez, van a ser adaptados dependiendo de las metas que busque cada potencia, lo que implica la existencia, a fin de cuentas, de una relativa homogeneidad a la hora de definirlos. Son, en todo caso, estereotipos contruidos de forma consciente y deliberada, y no enteramente instintivos o emotivos. De esta forma, se dedicará un apartado a la explicación del estado de la cuestión, es decir, a presentar un balance general sobre la evolución del concepto «Leyenda Negra» hasta la actualidad, si bien cabe señalar de antemano que para este ensayo se han utilizado obras revisionistas. En segundo lugar, el cuerpo del trabajo propiamente dicho consta de un apartado único dedicado a la comparativa ya mencionada, que a su vez se divide en dos epígrafes. El primero establece un estudio comparado de los orígenes de los sentimientos antihispánicos en los Países Bajos e Inglaterra. El segundo y principal pretende definir los tópicos antiespañoles constitutivos de la Leyenda Negra a partir del inicio de la revuelta de los Países Bajos (1568) y hasta finales del siglo XVI, coincidiendo aproximadamente

con los reinados de Felipe II en la Monarquía de España y con el de Isabel I Tudor en Inglaterra. Por último, se finalizará con una conclusión compilatoria en la que se recogerán los resultados de la comparativa, es decir, las principales semejanzas y diferencias entre los Países Bajos e Inglaterra con respecto al desarrollo de la Leyenda Negra antiespañola durante el siglo XVI.

A modo de apunte, conviene señalar que, si bien el concepto de Leyenda Negra ha sido muy criticado en la actualidad por no corresponderse, según algunos autores, con la realidad de la crítica antiespañola de la época moderna, a lo largo de este trabajo se empleará esta denominación clásica con una finalidad utilitaria para evitar reiteraciones de términos más complicados. A pesar de ello, siempre estará presente la idea de que dicho fenómeno ha sido objeto de una importante exageración y sobredimensionamiento por parte de la historiografía hispánica desde el siglo XVI. Con la misma idea se ha preferido referirse a los perjudicados por la Leyenda Negra, es decir, castellanos, aragoneses y demás habitantes de origen peninsular, bajo el genérico de «españoles» y al conjunto de los reinos peninsulares y americanos bajo la denominación de «España», aun siendo consciente de que se trata de un anacronismo. Al fin y al cabo, no se puede hablar de la existencia de un territorio llamado «España» y de unos habitantes «españoles» al menos hasta el siglo XVIII.

2. LA LEYENDA NEGRA: UN ESTADO DE LA CUESTIÓN

El término «Leyenda Negra» se consolidó en la tradición historiográfica a partir de la publicación de la obra *Estudios acerca del concepto de España en el extranjero* (1913) por parte del periodista e historiador Julián Juderías, si bien es cierto que fue acuñado anteriormente por la condesa de Pardo Bazán en 1899, dentro del marco, en ambos casos, de la Crisis del 98. Como señala Jesús Villanueva, fue en el siglo pasado cuando los intelectuales españoles, en un marco de ensalzamiento del patriotismo español y de desprecio hacia lo extranjero, inventaron el concepto de Leyenda Negra y lo utilizaron con finalidad nacionalista en distintos contextos políticos autoritarios². Juderías consideraba que desde el siglo XVI se había desarrollado un sentimiento hispanófilo generalizado, aunque restringiéndolo al ámbito europeo. Será el argentino Rómulo Carbia, quien, unos años después, otorgue a este fenómeno un origen americano desde la postura de una ferviente crítica al colonialismo desarrollado por los españoles en América. En esta batalla sobre los orígenes, la aportación del historiador sueco Sverker Arnoldsson va a resultar trascendental, al situar el foco original de los sentimientos antiespañoles que derivarían en la Leyenda Negra en la Italia bajomedieval³. Todos estos académicos son defensores de la existencia de una campaña planificada e intencionada contra la monarquía de España y contra los españoles como consecuencia del poder hegemónico que alcanzaron en el siglo XVI⁴, visión historiográfica que perduró en una fase de relativo estancamiento hasta finales de la década de 1980.

No obstante, en las últimas décadas ha surgido un renovado interés por la Leyenda Negra a raíz de aniversarios históricos como el quincuagésimo del descubrimiento de América en 1992⁵. El matiz que interesa en este nuevo auge que están recobrando los estudios en esta materia es que vienen caracterizados, en gran parte, por un importante revisionismo del concepto tradicional, aunque es cierto que algunos autores, como Luis Español Bouché, aprovecharon dichas efemérides para seguir perpetuando su significado tradicional⁶. Esta perspectiva se ha visto reiterada recientemente con los trabajos de Iván Vélez y, más polémicamente, de María Elvira Roca Barea, que confirman la existencia de una Leyenda Negra antiespañola cuyos tópicos, además, continúan vigentes en la actualidad. Concretamente, según esta autora, los nacionalismos

² J. VILLANUEVA, *Leyenda Negra. Una polémica nacionalista en la España del siglo XX*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2011, págs. 13-15; *vid.* también R. L. KAGAN, “¿Por qué la Leyenda Negra? ¿Por qué ahora?” [en línea], en *Cuadernos de Historia Moderna*, Ediciones Complutense, núm. 43 (2018), <https://revistas.ucm.es/index.php/CHMO/article/view/60667/4564456547521>, pág. 280 [Consulta: 23 de noviembre de 2018].

³ F. EDELMAYER, “The ‘Leyenda Negra’ and the Circulation of Anti-Spanish and Anti-Catholic Prejudices” [en línea], en *European History Online* (EGO), Mainz, Institute of European History (IEG), 29-06-2011, <http://ieg-ego.eu/en/threads/models-and-stereotypes/the-spanish-century/friedrich-edelmayer-the-leyenda-negra-and-the-circulation-of-anti-catholic-and-anti-spanish-prejudices>, págs. 1-2, 6-7 [Consulta: 25 de noviembre de 2018].

⁴ J. SÁNCHEZ JIMÉNEZ, “La Leyenda Negra: para un estado de la cuestión”, en *España ante sus críticos: las claves de la Leyenda Negra*, Madrid, Iberoamericana-Vervuert, 2015, págs. 29-30.

⁵ *Ibidem*, pág. 23.

⁶ M. J. VILLAVEDE RICO; F. CASTILLA URBANO, “La Leyenda Negra: existencia, origen, recepción y reacciones”, en *La sombra de la leyenda negra*, María José Villaverde Rico y Francisco Castilla Urbano (dirs.), Madrid, Editorial Tecnos, 2016, págs. 12-17; *vid.* también J. SÁNCHEZ JIMÉNEZ, “La Leyenda Negra [...]”, *op. cit.*, págs. 31-32.

han desvirtuado el poder hegemónico de los imperios, generando una situación de «imperiofobia» diacrónica⁷. Con todo, la Leyenda Negra ya no se entiende monolíticamente, sino que su significado ha sido muy relativizado. Así, mientras que ciertos historiadores, como José Antonio Vaca de Osma, aportan una visión antitética a la tradicional con su «Leyenda Rosa», otros como Miguel Molina han querido señalar que, si bien existió un sentimiento de odio hacia todo lo español desde el siglo xvi, no se desarrolló en ningún caso con la intención de desacreditar sistemáticamente a España.

En una posición más radical contraria a la existencia de una Leyenda Negra se encuentran historiadores como el francés Joseph Pérez o Ricardo García Cárcel⁸, que afirma que este fenómeno no constituye ya un concepto aglutinador de una ideología sistemáticamente destructiva contra España y los españoles, sino una interpretación distorsionada de una realidad que, a partir del siglo xvi, los estudiosos españoles han querido entender de una forma sobredimensionada y defensiva⁹. En otras palabras, reiterando la idea de Villanueva, ha sido la propia historiografía española la que, en las décadas anteriores a 1980, se ha encargado de generar una imagen hasta cierto punto victimista tomando como referencias históricas las fuentes propagandísticas en lugar de someterlas a crítica. De opinión parecida es José Luis Villacañas, que oponiéndose al reciente posicionamiento de Roca Barea, ha insistido en el influyente papel que la historiografía filo-franquista tuvo al respecto¹⁰. Llevados por los renovados aires del debate actual, los académicos están intentado precisamente desprender a toda fuente propagandística antiespañola de lo exagerado o fantasioso para descubrir el verdadero componente crítico del que dispone. Villanueva parece dudar incluso de la validez del propio concepto «Leyenda Negra», en tanto que, si bien existió un sentimiento español mitificado, este no perduró con fuerza en el tiempo más allá del siglo xvii¹¹. La posición defendida en este trabajo es que sí que existió una Leyenda Negra orquestada contra lo español al menos durante el siglo xvi, si bien es cierto que no tuvo el mismo grado de intensidad a lo largo de todo el periodo debido a su gran dependencia de la coyuntura política de cada momento. Además, aunque fuera relativamente homogénea, existieron diferencias de matiz entre los distintos territorios, en este caso los Países Bajos e Inglaterra, a la hora de justificar su odio hacia España y lo español.

Se han utilizado, en todo caso, obras revisionistas, entendiendo que los clásicos de Juderías o de Carbia responden a una motivación más ideológica que científica. En primer lugar, a la hora de realizar una primera aproximación al concepto de «Leyenda Negra» y a la polémica historiográfica que ha despertado desde comienzos del siglo xx hasta nuestros días, han sido de utilidad los trabajos de Edelmayer¹², Kagan¹³, Sánchez Jiménez¹⁴, Villanueva¹⁵, y Villaverde y Castilla¹⁶. Todos ellos aportan una perspectiva amplia de las distintas concepciones históricas de la Leyenda Negra sometida, a su vez, a unas intensas dosis de crítica. En segundo lugar, a la hora de tratar el apartado de los orígenes de este fenómeno, se ha recurrido, además de a los anteriores, al escrito de López Moreda¹⁷ para el caso del foco italiano, al de Horst¹⁸ para el ámbito neerlandés anterior a 1568 y al de Samson¹⁹ para el escenario inglés sobre todo durante el reinado de María I Tudor. En tercer lugar, los tópicos antiespañoles de la Leyenda Negra a partir del estallido de la revuelta

⁷ I. VÉLEZ, *Sobre la Leyenda Negra*, Madrid, Encuentro, 2014; *vid.* también M. E. ROCA BAREA, *Imperiofobia y leyenda negra: Roma, Rusia, Estados Unidos y el Imperio español*, Madrid, Ediciones Siruela, 2016; *vid.* también E. STRAEHLE, "Historia y leyenda de la Leyenda Negra: Reflexiones sobre Imperiofobia de María Elvira Roca Barea", en *Nuestra Historia*, núm. 8 (2019), págs. 113-137.

⁸ M. J. VILLAVEVERDE RICO; F. CASTILLA URBANO, "La Leyenda Negra [...]", *op. cit.*, págs. 9-18; *vid.* también J. SÁNCHEZ JIMÉNEZ, "La Leyenda Negra [...]", *op. cit.*, págs. 30-31.

⁹ R. GARCÍA CÁRCEL, *La Leyenda Negra. Historia y opinión*, Madrid, Alianza Editorial, 1998, págs. 13, 14, 19; *vid.* también F. EDELMAYER, "The 'Leyenda Negra' [...]", *op. cit.*, pág. 8.

¹⁰ J. L. POZO FAJARNÉS, "Imperiofilia y el populismo nacional-católico, de José Luis Villacañas: un ejemplo de «metodología negra»", en *El Catoblepas*, núm. 188 (2019), <http://www.nodulo.org/ec/2019/n188p01.htm> [Consulta: 08 de junio de 2020].

¹¹ J. VILLANUEVA, *La Leyenda Negra [...]*, *op. cit.*, págs. 19-21.

¹² F. EDELMAYER, "The 'Leyenda Negra' [...]", *op. cit.*

¹³ R. L. KAGAN, "¿Por qué la [...]?", *op. cit.*

¹⁴ J. SÁNCHEZ JIMÉNEZ, "La Leyenda Negra [...]", *op. cit.*

¹⁵ J. VILLANUEVA, *La Leyenda Negra [...]*, *op. cit.*

¹⁶ M. J. VILLAVEVERDE RICO; F. CASTILLA URBANO, "La Leyenda Negra [...]", *op. cit.*

¹⁷ S. LÓPEZ MOREDA, "«Non Placet Hispania». Los orígenes de la Leyenda Negra", en *España ante sus [...]*, *op. cit.*, págs. 68-86.

¹⁸ D. R. HORST, "The Duke of Alba: the Ideal Enemy" [en línea], en *Arte Nuevo: Revista de Estudios Áureos*, núm. 1 (2014), https://www.academia.edu/11779733/THE_DUKE_OF_ALBA_THE_IDEAL_ENEMY, págs. 130-154 [Consulta: 26 de noviembre de 2018].

¹⁹ A. SAMSON, "A vueltas con los orígenes de la Leyenda Negra: la Inglaterra mariana", en *España ante sus [...]*, *op. cit.*, págs. 95-111.

neerlandesa son muy claramente explicados en la obra de Schulze-Schneider²⁰ para el caso de los Países Bajos y por Maltby²¹ y Sanchez²² para el de Inglaterra. Estas obras realizan un examen, a veces cronológico (Schulze) y en otras ocasiones temático (Maltby, Sanchez) muy ordenado y crítico sobre la definición de los tópicos más importantes del fenómeno en ambos territorios durante el siglo XVI. Por último, para aspectos más concretos se han empleado otros trabajos de carácter secundario, como es el caso de los capítulos de Boer²³ (exiliados españoles en los Países Bajos durante el siglo XVI), Rodríguez Pérez²⁴ (gobierno del duque de Alba en los Países Bajos) o Hadfield²⁵ (repercusión de la *Brevísima* de Las Casas en Inglaterra), entre otros.

3. LA LEYENDA NEGRA EN LOS PAÍSES BAJOS E INGLATERRA EN EL SIGLO XVI: UNA COMPARACIÓN

Tanto Inglaterra como los Países Bajos son territorios que contribuyeron a la alimentación de los tópicos propios de la Leyenda Negra antiespañola. A partir de una serie de imágenes más o menos veraces de diverso origen, determinados sectores de la población, contrarios por unos motivos u otros a lo español, fueron desarrollando una ideología concreta que, de forma más o menos sobredimensionada e irreal, sería tomada por la historiografía posterior al pie de la letra, como se ha señalado, para generar una imagen contra la actuación española sobre sus rivales desde el siglo XVI, que todavía en algunos casos sobrevive hasta la actualidad. En este apartado el objetivo es, por tanto, comparar la incidencia de la Leyenda Negra en Inglaterra y los Países Bajos atendiendo a los criterios considerados como fundamentales para la comprensión del fenómeno desde una perspectiva global y respondiendo fundamentalmente a dos interrogantes: ¿cómo se originó la Leyenda Negra en los respectivos territorios?, ¿qué tópicos negativos predominaban en uno u otro?

3.1. Orígenes de los principales tópicos antiespañoles

Tanto en Inglaterra como en los Países Bajos, al igual que en la mayor parte de la Europa occidental, los españoles, entendiendo como tales genéricamente a castellanos y aragoneses, ya eran objeto de prejuicios negativos incluso antes de que, en el siglo XVI, se convirtieran en una potencia hegemónica y, consiguientemente, en el blanco de los ataques del resto de los territorios. Según Arnoldsson, la crítica sistemática contra los españoles hundiría sus raíces en los territorios italianos sometidos desde finales del siglo XIII al dominio de la Corona de Aragón, esto es, Nápoles y Sicilia. En estos lugares, por tanto, habría existido toda una intelectualidad que, con el objetivo de esgrimir matices diferenciadores con respecto a la potencia bajo la cual estaban subyugados, se habrían dedicado a difundir por Europa una imagen negativa más o menos homogénea de lo catalano-aragonés, y eventualmente, de lo español. Con todo, no se primó en ningún caso una crítica profunda hacia sus intereses políticos, imperialistas o religiosos, como sí se hará posteriormente, sino juicios meramente antropológicos, es decir, dirigidos al carácter o al modo concreto de actuar de los españoles. De esta forma, intelectuales como Francesco Petrarca o Giovanni Boccaccio dirigieron a los españoles, desde el mismo siglo XIII hasta el periodo de reinado de los Reyes Católicos, vituperios en dos planos fundamentalmente: el atraso cultural e intelectual, por un lado, calificándoles de incultos, bárbaros, bestias o faltos de erudición; y la bajeza moral, por el otro, tachándoles de orgullosos, falsos, sangrientos o vanidosos²⁶.

²⁰ I. SCHULZE SCHNEIDER, *La leyenda negra de España. Propaganda en la guerra de Flandes (1566-84)*, Madrid, Editorial Complutense, 2008.

²¹ W. S. MALTBY, *La Leyenda Negra en Inglaterra: desarrollo del sentimiento antihispánico, 1558-1660*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1982.

²² M. G. SANCHEZ, "Anti-Spanish sentiment in English literary and political writing (1553-1603)" [en línea], D.Phil. Thesis, The University of Leeds, June 2004, http://etheses.whiterose.ac.uk/392/1/uk_bl_ethos_414874.pdf, [Consulta: 06 de diciembre de 2018].

²³ H. den BOER, "Expatriados españoles y Leyenda Negra", en *España ante sus [...]*, op. cit., págs. 255-60.

²⁴ Y. RODRÍGUEZ PÉREZ, "«Un leopardo no puede cambiar sus manchas»: la Leyenda Negra en los Países Bajos", en *La sombra de [...]*, op. cit., págs. 140-72.

²⁵ A. HADFIELD, *Amazons, Savages & Machiavels. Travel & Colonial Writing in English, 1550-1630*, Oxford, Oxford University Press, 2001.

²⁶ M. J. VILLAVARDE RICO; F. CASTILLA URBANO, "La Leyenda Negra [...]", op. cit., págs. 23-27; vid. también S. LÓPEZ MOREDA, "«Non Placet Hispania» [...]", op. cit., págs. 68-86.

Sin duda, a la hora de determinar esta inferioridad civilizatoria y moral juega un papel importante el componente étnico conforme al cual estos intelectuales italianos contribuyeron a difundir por Europa la idea de que, tras la promulgación del edicto de expulsión de los sefarditas por parte de los Reyes Católicos (1492), Aragón y Castilla habían permanecido plagados de criptojudíos de dudosa ortodoxia católica. Se trata, por tanto, de una serie de críticas antropológicas basadas en el criterio de inferioridad racial²⁷. Hay que tener en cuenta que todo esto se forja en un marco puramente intelectual de frecuentes intercambios epistolares entre autores italianos y entre estos y otros hombres de letras extranjeros. Ello implica que quienes realmente están estableciendo comparaciones con los españoles en perjuicio de estos últimos son personas con un elevado nivel cultural y que, por tanto, están transmitiendo una imagen ya de por sí distorsionada de la realidad: se presentan a ellos mismos como el prototipo del italiano cuando realmente la mayor parte de sus compatriotas habrían sido tan incultos y poco civilizados como el español medio.

En definitiva, estos primeros conatos de Leyenda Negra antiespañola tienen un carácter de mera crítica antropológica y se extendieron por medio de la correspondencia intercambiada entre los intelectuales italianos y sus homólogos europeos, esto es, en un ámbito relativamente informal y en ningún caso buscando objetivos que fueran más allá de una distinción con respecto al carácter intelectual y moral de lo español y de los españoles. Si se tiene en consideración que estas confrontaciones se produjeron en un marco de convivencia y de intercambio cultural no siempre combativo entre italianos y españoles tomando como centro la corte napolitana, lo cierto es que estas se podrían concebir simplemente como un medio por el cual marcar distancias reivindicando una «nacionalidad» superior por parte de los italianos frente a los españoles y, por extensión, entre el resto de los europeos occidentales y los españoles²⁸. De hecho, son estas características o calificativos sobre los españoles aportados por los italianos los que precisamente predominan en Inglaterra y en los Países Bajos durante la primera mitad del siglo XVI y hasta la revuelta de Flandes, viéndose acentuados a raíz de la enorme carga financiera que supuso para Italia el asentamiento de las tropas del Gran Capitán en su territorio y del saco de Roma perpetuado por soldados españoles y alemanes en 1527²⁹. No obstante, en estos territorios se va a unir, sobre todo a raíz de la Reforma, el factor de la diferencia confesional, que no se encuentra tan notoriamente en los humanistas italianos porque eran, al igual que los españoles, profesos del catolicismo.

En el caso de los Países Bajos, por un lado, se encuentra un tratamiento negativo de lo español ya antes incluso de que estallara la revuelta iconoclasta de 1566. Sin imágenes negativas como estas, por ejemplo, no se podría explicar que en 1516, el propio Erasmo de Rotterdam hiciera gala de cierta dosis de prejuicios al rechazar la oferta del cardenal Cisneros de impartir clases en la Universidad de Alcalá, como le comentaría posteriormente a Tomás Moro, porque «non placet Hispania»³⁰. Esta tradición continuó con autores como Nicolaes Cleynaerts o Clenardo, un humanista que habría mantenido, al igual que Erasmo, contactos con otros intelectuales del periodo a través de la correspondencia y de sus sucesivos viajes, plasmando en determinadas obras estos estereotipos antropológicos del carácter de los españoles. Compuso tras su travesía por España en 1535, una obra, *Naauw-keurige voyage*, publicada en 1550, donde se muestra a los españoles como personas orgullosas y soberbias en contraste con la pobreza material en la que viven, hasta el punto de que les califica genéricamente como «comedores de nabos»³¹. Pese a que él justifique estas percepciones como fruto de la experiencia vivida en Castilla, lo cierto es que muy probablemente se viera influenciado por las ideas antiespañolas procedentes de Italia. Por otra parte, en lo que se refiere al sentimiento anticatólico contra los españoles, que lustros más tarde terminará convirtiéndose en uno de los puntos fuertes de la propaganda antiespañola, cabe destacar la difusión de obras, que, aunque con una repercusión en estos momentos muy limitada, comienzan a ofrecer una imagen de España como país dominado por una Inquisición injusta, diabólica e intransigente. Estos escritos, compuestos en muchos casos por protestantes españoles o judíos exiliados que precisamente huían de esta institución³² y aprovechaban la protección brindada por el crecimiento de la Reforma luterana y calvinista, carecieron, sin embargo, de

²⁷ R. GARCÍA CÁRCEL, *La Leyenda Negra* [...], *op. cit.*, págs. 23-29; *vid.* también M. J. VILLAYERDE RICO; F. CASTILLA URBANO, «La Leyenda Negra [...]», *op. cit.*, págs. 26-28.

²⁸ GARCÍA CÁRCEL, R. *La Leyenda Negra*...*op. cit.*, págs. 34-38.

²⁹ S. LÓPEZ MOREDA, ««Non Placet Hispania» [...]», *op. cit.*, pág. 85.

³⁰ *Ibidem*, pág. 67.

³¹ D. R. HORST, «The Duke of [...]», *op. cit.*, pág. 131.

³² H. den BOER, «Expatriados españoles y [...]», *op. cit.*, págs. 255-60.

un impacto significativo inmediato, como demuestra el hecho de que permanecieran sin publicar hasta que comenzaron a requerirse durante el último tercio del siglo para avivar la propaganda antiespañola.

Por otro lado, en el caso de Inglaterra, también perduró hasta el último tercio del siglo XVI esta visión negativa pero, por lo demás, inofensiva con respecto a España. Como señala Alexander Samson, durante el periodo que transcurre al menos hasta la llegada de Isabel I Tudor al trono, la visión que los ingleses tenían de los españoles era muy similar a la predominante en los Países Bajos y, consiguientemente, en Italia, hasta el punto de que el propio autor señala las fuertes influencias que los críticos ingleses recibieron directamente de los humanistas italianos. Este es el caso de autores como Andrew Boorde o John Bale, que utilizaron argumentos racistas contra los españoles, indicando que eran el resultado de una hibridación con gentes de ascendencia semítica (judíos y musulmanes), ahondando en su carácter cruel, despótico y orgulloso e insistiendo en la pobreza del país y en la mala calidad de su comida, siempre con el objetivo de mostrar una imagen dicotómica de ambos territorios³³: se trata, en todo caso, de los mismos tópicos de carácter antropológico. Dichos caracteres estereotipados están presentes en la descripción que un autor anónimo realizó de los frailes dominicos que controlaban la Inquisición en su panfleto titulado *A Defence and True Declaration of the Things Lately Done in the Low Country (Una defensa y verdadera declaración de las cosas acaecidas últimamente en los Países Bajos)*, impreso en Londres en 1571: «[los frailes dominicos] van vestidos con hábitos de ambicioso orgullo, en parte por considerarse sagrados, en parte por tener el poder de príncipes [...], en parte también por hacer uso de recursos secretos y corruptos»³⁴. En todo caso, al igual que ocurrió en los Países Bajos, a partir del desarrollo de la Reforma en Inglaterra y, sobre todo, durante el reinado de María Tudor, muchos polemistas protestantes, como John Foxe o John Bradforth, van a incluir el factor de la crítica al catolicismo, entendido como un cristianismo degradado. El primero va a difundir la idea de que la esterilidad de la reina se debía a su devoción católica, mientras que el segundo establecerá que es el catolicismo de María y la enfermiza influencia que Felipe de Habsburgo ejerce sobre ella³⁵, reflejada, entre otros aspectos, por la devolución a la Iglesia católica de las tierras expropiadas por Enrique VIII, lo que explicaría el fracaso de su reinado. Con todo, terminará por concluir reiterando la imagen de los españoles como violadores y encarnación de lo antinatural y ajeno³⁶.

En definitiva, tanto en los Países Bajos como en Inglaterra se incide, hasta el último tercio del siglo XVI, en los mismos tópicos antropológicos de origen italiano, que, si bien ofrecen una imagen negativa de España y de los españoles, no conllevaron mayores consecuencias que una mera crítica de alcance intelectual y minoritario que en ningún caso llegó a influir en las relaciones oficiales entre estos dos territorios y la monarquía de España. Ni siquiera el novedoso elemento anticatólico surgido de la Reforma, que estaba ausente en las críticas italianas de décadas anteriores, va a suponer durante estos años centrales del siglo XVI un mayor problema para los Habsburgo de Madrid, pues provienen de polemistas protestantes que escribieron obras cuya difusión no interesaba en esa coyuntura. Por un lado, hay que tener en cuenta que los Países Bajos eran, en el medio siglo transcurrido entre 1516 y 1566, es decir, cuando se escribieron estas obras, un territorio integrante de la monarquía de España en el que, de momento, la legitimidad de sus soberanos, tanto de origen como de ejercicio, no era cuestionada. Por ello, cualquier crítica escrita en contra de ellos o del catolicismo en general, no solo no era promovida, sino castigada. Por otro lado, es necesario señalar que el desarrollo del sentimiento antiespañol en Inglaterra no pasó del plano meramente literario, sin corresponderse en absoluto con la posición política oficial³⁷, pues hay que tener en cuenta que se dieron a conocer durante el reinado de María Tudor y Felipe de Habsburgo (1553-58), soberanos católicos rodeados de autoridades que, al igual que en los Países Bajos, no permitieron la difusión de estas obras anticatólicas.

3.2. Definición y consolidación de los principales tópicos de la Leyenda Negra

3.2.1. En los Países Bajos

No será hasta el estallido de la revuelta de los Países Bajos en 1566 cuando estos dos elementos, los tópicos negativos alusivos al carácter y forma de vida de los españoles y la crítica al catolicismo, alcancen

³³ M. G. SANCHEZ, "Anti-Spanish sentiment in [...]", *op. cit.*, págs. 8-10.

³⁴ ANÓNIMO, "A Defence and True Declaration of the Things Lately Done in the Low Country", en *Cambridge texts in the history of political thought: The Dutch Revolt*, M. van Gelderen (ed.), Cambridge, Cambridge University Press, 1993, pág. 16.

³⁵ W. S. MALTBY, *La Leyenda Negra [...]*, *op. cit.*, págs. 40-41.

³⁶ A. SAMSON, "A vueltas con [...]", *op. cit.*, págs. 95-111.

³⁷ M. G. SANCHEZ, "Anti-Spanish sentiment in [...]", *op. cit.*, págs. 46-47.

el rango de pilares fundamentales de la Leyenda Negra junto con otros que comenzarán a recuperarse para ser incorporados al corpus de la propaganda antiespañola. La reacción de Madrid a la furia iconoclasta, reflejada en la llegada del duque de Alba como gobernador y su subsiguiente agresiva política de enjuiciamiento contra los rebeldes neerlandeses, avivó el sentimiento antiespañol en el territorio³⁸. Los españoles no solo se negaban a frenar la imposición de los preceptos tridentinos y la consiguiente persecución de los calvinistas, sino que además, especialmente los miembros de las tropas del duque, habían traído consigo los tópicos negativos que se les llevaba atribuyendo desde la época bajomedieval, con las consecuencias que, para los propagandistas, ello suponía sobre la población. En otras palabras, los Países Bajos se estaban viendo invadidos por el intransigente catolicismo inquisitorial y por las malas costumbres estereotipadas de los españoles que vinieron con el duque de Alba. Esto dio lugar a una difusión del calvinismo entre las élites, lo que permitió que estas financiaran una propaganda antiespañola mucho más sistematizada y de mayor calado sobre los grupos populares, que en un principio iba dirigida únicamente contra las autoridades españolas en territorio flamenco, hábilmente personificadas en la figura del duque de Alba.

Efectivamente, durante el régimen del aristócrata castellano, las críticas antropológicas contra lo español y el fervor anticatólico terminaron de conformarse como pilares de la Leyenda Negra antiespañola. El duque, por un lado, era presentado como el ejemplo de lo que ocurre cuando una persona es dominada por el orgullo: este termina convirtiéndose en soberbia, cualidad que a su vez deriva en el resto de los vicios humanos³⁹. Como persona soberbia, el duque de Alba gobierna bajo el prejuicio de considerar inferiores a los súbditos neerlandeses y, consiguientemente, haciendo gala de gran crueldad. En este punto surge, por otro lado, la crítica al catolicismo romano: el duque utiliza como instrumento de esta crueldad a la Inquisición, con la que, según la propaganda, ordenó asesinar a 18.000 personas. De esta forma, numerosos panfletistas como Antonio del Corro van a presentar a esta institución, entre 1567 y 1573, como un segundo poder que ya se ha impuesto en distintos territorios de la monarquía de España y que ahora «se está introduciendo a fuego y espada en los Países Bajos»⁴⁰, con su gobernador como brazo civil ejecutor. Cabe destacar a este respecto la revalorización de los escritos anteriores de protestantes españoles emigrados, como Francisco de Enzinas, extremadamente críticos con la Inquisición⁴¹. En definitiva, se podría considerar que durante los años de gobierno del duque de Alba en los Países Bajos se produce la consolidación de dos de los grandes tópicos antiespañoles, sus despreciables cualidades morales y civiles y el fanatismo católico, ambos encarnados en la figura del gobernador. De él se afirma, en el ya mencionado *A Defence and True Declaration...* que, una vez llegado a Flandes, «no trató a los autóctonos como los súbditos leales al monarca que eran, sino como enemigos y traidores, enfureciéndose y extendiendo su crueldad tanto a los profesos del Evangelio como a los papistas», y que aquellos príncipes que se oponían a su modo de actuar «eran ejecutados»⁴². Esta es una clara alusión al mediático ajusticiamiento de los condes de Egmont y Hoorne en junio de 1568.

Además de estos tópicos, que se van a emplear a modo de comodín genérico para reflejar el sentimiento antiespañol por parte de los propagandistas, hay que tener en cuenta otros dos factores, uno que permitirá a la élite neerlandesa justificar su oposición a las autoridades españolas, y otro que actúa como aliciente para la movilización popular y la consiguiente generalización del odio hacia los españoles. El primero es, por un lado, la vulneración del corpus legal de los Países Bajos por parte del duque de Alba, que ha creado un Tribunal de los Tumultos ilegal y ha revisado y modificado las correspondientes leyes de cada provincia para poder legitimar la creación de nuevos obispados y el desarrollo de los mecanismos inquisitoriales. El representante de Felipe II está, por tanto, perjudicando a los súbditos de este, si bien es cierto que en estos primeros lustros del conflicto no se cuestiona la autoridad del monarca, por cuanto se considera que es el duque de Alba quien está actuando por cuenta propia sin atender las órdenes de su superior. En una proclama emitida por el propio estatúder Guillermo de Orange, se aprecia claramente cómo este trata de exculpar al rey de los disturbios, cargando toda la responsabilidad en sus enviados, y asegurando ingenuamente que Felipe II vería con buenos ojos que los Países Bajos desobedecieran al Gobierno del duque de Alba si supiera que este está vulnerando sus privilegios contractuales⁴³:

³⁸ I. SCHULZE SCHNEIDER, *La leyenda negra [...]*, op. cit., págs. 7-14.

³⁹ D. R. HORST, "The Duke of [...]", op. cit., págs. 131-32.

⁴⁰ R. GONZÁLEZ MONTANO, *A Discovery and playne Declaration of sundry subtil practises of the Holy Inquisition of Spayne*, Imprinted at London, by Ihon Day, 1568, pág. ii.

⁴¹ I. SCHULZE SCHNEIDER, *La leyenda negra [...]*, op. cit., págs. 73-77.

⁴² ANÓNIMO, "A Defence and [...]", op. cit., pág. 57.

⁴³ W. of ORANGE, "Faithful exhortation to the inhabitants of the Netherlands against the vain and false hopes their oppressors hold out to them, 1568" [en línea], en *Texts concerning the Revolt of the Netherlands*, E.H. Kossmann; A.F. Mellinck (eds.), Cambridge,

Verdaderamente los vicios con los que esos tiranos tratan de calumniar y atravesar las sagradas, razonables y necesarias empresas de aquellos que, para servir Dios, el rey y la patria y la liberación de todos vosotros, valientemente arriesgan sus vidas, propiedad y riqueza, son de hecho sus propios vicios. Son ellos quienes deben ser culpados de las obras mediante las cuales se desgracia a ellos mismos. Sabéis bien que, por propio consentimiento del rey, estáis dispensados y liberados de todo juramento y obediencia que le debierais, si él u otros en su nombre infringieran las promesas y condiciones con las que le habéis aceptado y recibido [...] También podéis estar seguros de que, cuando más adelante el rey sepa la verdad, Su Majestad se enfadará con razón de que no hubieseis resistido con mayor vigor a esos tiranos para proteger a vuestros prósperos países de la ruina extrema, pobreza y despoblación, o de los esfuerzos de los tiranos por asentar su dominación y satisfacer su avaricia.

El segundo, por otro lado, es el factor de la subversión popular, cuyos motivos hay que buscar, además de en lo ya señalado, en la fuerte presión fiscal impuesta por el propio duque, que constituye una manifestación más de su ejercicio tiránico del poder. Los neerlandeses no solo perdían su autonomía política, sino también su independencia financiera, pues el duque de Alba, necesitado de mayores medios para sufragar sus tropas, estableció una serie de impuestos adicionales, siendo el más criticado el décimo aplicado sobre las transacciones comerciales (alcabala)⁴⁴. Hay que tener en cuenta que los grupos populares se habrían visto afectados no solo por esta presión fiscal, sino también por la obligación de alojar a las tropas durante los meses de tregua y por la presión inquisitorial. En palabras del propio Orange⁴⁵, se ha visto como

las opresiones, inquisiciones, persecuciones, asesinatos, secuestros, ejecuciones y tiranías se han incrementado y multiplicado, cuán inhumanas que se han convertido desde que el duque (en nombre del rey y escudándose en la autoridad real), llegó aquí con soldados españoles. Y también vemos cómo estos países han caído de la mayor prosperidad a la extrema miseria.

Es en definitiva la vulneración de las leyes y de los privilegios tradicionales de las provincias mediante la severa política fiscal y religiosa centralizadora promovida desde Madrid, alimentada por todos los tópicos antiespañoles en torno a estos temas, la que va a provocar, en último término, el estallido de la revuelta⁴⁶ y la consiguiente generación, *a posteriori*, de un sentimiento patriótico que pretende constituir una antítesis de todo lo español. Como señala Xavier Torres, «la rebelión holandesa fue siempre de índole predominantemente contractual», es decir, fue el deseo de conservar sus antiguas leyes y privilegios, convertido en argumento legitimador de la revuelta, el que motivó en un primer momento el sentimiento de resistencia hacia los españoles⁴⁷.

Como consecuencia del surgimiento de este sentimiento antiespañol, en estos primeros años de la revuelta se va a producir la transición desde la visión negativa pero relativamente inofensiva y, desde luego, poco influyente, de los tópicos antiespañoles surgidos en la Italia bajomedieval, a la forja de una Leyenda Negra sistematizada que se integra en los cauces de la política y que, consiguientemente, cuenta con una mayor difusión. Esta hispanofobia se consolidará en su forma más estandarizada a partir de 1581, cuando se publica la *Apología* de Guillermo de Orange. Este texto debe entenderse como una respuesta al *Edicto de Proscripción* emitido por Felipe II el año anterior y como una intensificación de la queja expuesta por el mismo estatúder en su *Súplica* (1573) contra los actos del duque de Alba⁴⁸. Constituye, como han señalado diversos autores, un panfleto en el que aparecen reflejados todos los tópicos que llevaban actuando y ac-

Cambridge University Press, https://www.dbnl.org/tekst/koss002text01_01/koss002text01_01_0014.php, pág. 87 [Consulta: 15 de abril de 2019].

⁴⁴ I. SCHULZE SCHNEIDER, *La leyenda negra* [...], *op. cit.*, págs.15-25; *vid.* también R. GARCÍA CÁRCEL, *La Leyenda Negra* [...], *op. cit.*, pág. 76.

⁴⁵ W. of ORANGE, "The prince of Orange's warning to the inhabitants and subjects of the Netherlands, 1 September 1568" [en línea], en *Texts concerning the* [...], *op. cit.*, https://www.dbnl.org/tekst/koss002text01_01/koss002text01_01_0013.php, pág. 86 [Consulta: 15 de abril de 2019].

⁴⁶ L. H. M. WESSELS, "Tirano o soberano. La imagen cambiante de Felipe II en la historiografía holandesa desde Bor hasta Fruin (siglo xvi-xix)" [en línea], en *Cuadernos de Historia Moderna*, núm. 22 (1999), <https://revistas.ucm.es/index.php/CHMO/article/download/CHMO9999120157A/23196/>, págs. 157-58.

⁴⁷ X. TORRES, "A vueltas con el patriotismo. La revuelta catalana contra la Monarquía Hispánica (1640-1659)", en *La Monarquía de las naciones. Patria, nación y naturaleza en la Monarquía de España*, Antonio Álvarez-Ossorio Alvaríño; Bernardo J. García García (eds.), Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2004, pág. 813.

⁴⁸ M.G. SANCHEZ, "Anti-Spanish sentiments in [...]", *op. cit.*, págs.89-90; *vid.* también J. M. USNÁRIZ, "'Envidia a la potencia del rey católico': respuestas españolas a las críticas de sus enemigos en los siglos xvi y xvii", en *España ante sus* [...], *op.cit.*, pág. 47.

tuarán como los pilares básicos sobre los que se asentará la Leyenda Negra. Consiguientemente, en él se asienta la identidad patriótica neerlandesa, que alimenta el patriotismo contractual recurriendo al resto de los tópicos antiespañoles y situando en el ojo del huracán al duque de Alba, en tanto que enemigo común contra el que las distintas provincias hubieron de combatir unidas.

No obstante, se producen dos cambios con respecto al antihispanismo vigente durante el gobierno del duque de Alba. En primer lugar, se modifica significativamente la interpretación del ejercicio español del poder sobre los Países Bajos: el líder rebelde deja de culpar únicamente a las autoridades delegadas de Felipe II de los problemas que se están viviendo en este territorio para dirigir sus ataques al rey, que, no en vano, ha promulgado un edicto ordenando su asesinato. La importancia de este giro radica en que contará con un gran calado en la élite protestante antiespañola: Felipe II, al actuar en contra de los representantes del pueblo neerlandés, encarnados en el propio Príncipe de Orange, está haciendo gala de un poder tiránico por incumplir el pacto rey-reino que había establecido y jurado ante los Estados Generales. Como señala en el propio texto⁴⁹, el monarca

no es libre de hacer lo quiera como ocurre en las Indias. No puede obligar por la fuerza a ninguno de sus súbditos a hacer nada a no ser que las costumbres de los tribunales de justicia locales, que tienen jurisdicción sobre él, lo permitan. Tampoco puede cambiar el estado general del país mediante cualquier tipo de ordenanza o decreto. No puede establecer y demandar impuestos contrarios a los privilegios del país sin su consentimiento. No puede traer soldados al país sin su consentimiento.

En otras palabras, Felipe II, al haber «roto tiránicamente y pisoteado altivamente no solo una cláusula, sino todas, no una vez, sino mil veces, y no solo por el duque, sino también por extranjeros bárbaros»⁵⁰, ha perdido toda legitimidad de ejercicio como soberano natural de los Países Bajos, lo que implica que el pueblo neerlandés, a través de los Estados Generales, ya no le debe obediencia. El rey, en definitiva, pasa a convertirse, además del duque de Alba, en el centro de la crítica propagandística, no solamente como un soberano tiránico con respecto a sus súbditos neerlandeses, sino también como un hombre personalmente cruel hacia su familia en tanto que asesino de su hijo el infante Carlos de Habsburgo⁵¹. A ello se le unirá, años más tarde, la acusación por parte de su exsecretario Antonio Pérez en sus *Relaciones* (1593) de haber ordenado el asesinato de su predecesor Juan de Escobedo⁵². Estas críticas a la persona del monarca van unidas a una revitalización del sentimiento anticatólico que había comenzado a fraguarse durante la época del duque: ahora que Felipe II ha perdido su condición de soberano natural, uno de los medios para lograr que los Países Bajos se distingan de la monarquía de España consiste en abandonar la confesión católica que precisamente actuaba como elemento cimentador de una monarquía compuesta tan dispar.

En segundo lugar, es necesario señalar que, a raíz de la *Apología*, se produce la adopción por parte de la propaganda neerlandesa del relato de Bartolomé de Las Casas. La preexistente visión de los españoles como personas fanáticamente católicas, incivilizadas y con comportamientos moralmente cuestionables halla su concreción, por tanto, en la figura del propio rey. Esta composición de tópicos alcanzará su máxima expresión con la difusión de las traducciones de la *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, obra de aquel fraile dominico castellano, que la publicó en 1552 con el objetivo de denunciar la mala gestión de sus compatriotas en las Indias Occidentales con respecto a los indios, y en reivindicación del cumplimiento de las Leyes Nuevas⁵³. Fue recuperada por los rebeldes neerlandeses con el objetivo de equiparar lo descrito en ella con lo que estaba sucediendo en esos momentos en los Países Bajos. Después de todo, ¿Qué fuente más creíble que un español crítico con los españoles? Se podrá pensar que las *Relaciones* que el exsecretario de Felipe II publique en 1593 constituyen un ejemplo paralelo, pero no lo es, pues, al contrario que Las Casas, el objetivo de Pérez es criticar directamente al monarca católico en venganza por la persecución que este promovió contra él. Por el contrario, el fraile dominico no pretende vituperar a la monarquía ni cuestionar

⁴⁹ W. of ORANGE, "Apology or Defence of His Serene Highness William by the grace of God prince of Orange, &c. against the ban or edict published by the king of Spain, 1581", en *Texts concerning the [...]*, op. cit., https://www.dbnl.org/tekst/koss002text01_01/koss002text01_01_0050.php, pág. 212 [Consulta: 15 de abril de 2019].

⁵⁰ *Ibidem*, pág. 212.

⁵¹ Y. RODRÍGUEZ PÉREZ, "Un leopardo no [...]", op. cit., págs. 143-145.

⁵² J. M. USNÁRIZ, "Envidia a la [...]", op. cit., págs. 50-51.

⁵³ T. SCANLAN, *Colonial Writing and the New World, 1583-1671*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999, pág. 20.

la legitimidad de Felipe II⁵⁴, sino, como se acaba de comentar, reivindicar los derechos de los indios desde la perspectiva del humanismo cristiano.

La *Brevísima* no fue traducida al neerlandés hasta 1578, cuando la guerra ya era irreversible. Como señala Peter Burke, las traducciones siempre tienden a transmitir una versión en cierta medida adulterada del original respondiendo a los intereses de su traductor o de su promotor⁵⁵. En este caso, la intención del traductor viene claramente explicitada en el subtítulo: «para servir de ejemplo y de aviso a las provincias de los Países Bajos contra las crueldades de los soldados españoles»⁵⁶, es decir, los rebeldes neerlandeses querían demostrar que los españoles estaban ejerciendo sobre su pueblo las mismas malas prácticas que llevaban desarrollando con los indios americanos desde principios de siglo, tomando a los soldados como prototipo de su modelo de español, en tanto que fueron personas de este oficio las que sometieron a los indios y las que ahora, al mando del duque de Alba, están subyugando a los neerlandeses. Los españoles están actuando en los Países Bajos, al igual que en América, de forma represiva debido a su bajeza moral y a su inferioridad racial: se recurre, con el desarrollo propagandístico del relato lascasiano, a todos los tópicos anteriormente mencionados, es decir, de alguna forma, el paralelismo establecido entre los territorios americanos y las provincias neerlandesas sirve de compilación de todos los tópicos de la Leyenda Negra. De esta forma, la acción de los españoles sobre indios y sobre neerlandeses por medio de la Inquisición es presentada como producto de su crueldad, orgullo y ambición desmedidos, que era a su vez el resultado de la mezcla de sangres judías y musulmanas. En definitiva, en la traducción neerlandesa de la *Brevísima*, que contó con dieciocho ediciones a lo largo de la guerra⁵⁷, aparecen descritos los principales tópicos morales, raciales y religiosos antiespañoles en torno a la idea fundamental de que, vayan a donde vayan, siempre llevan consigo el enfrentamiento, la inseguridad y el desorden.

3.2.2. En Inglaterra

En lo que respecta a Inglaterra, cabe señalar que, pese a la pervivencia de los prejuicios ya mencionados concernientes al carácter de los españoles y a su confesionalidad católica, durante los primeros diez años del reinado de Isabel I Tudor, aproximadamente entre 1558 y 1568, las relaciones oficiales entre Inglaterra y la monarquía de España fueron cordiales⁵⁸. No hay que olvidar que la posición religiosa de la propia reina fue durante estos años bastante ambigua y que su plena oposición a lo católico no llegaría hasta el estallido de los conflictos en los Países Bajos. De alguna forma, las actitudes represivas del duque de Alba contra los rebeldes neerlandeses, los ataques españoles a las embarcaciones de Francis Drake y John Hawkins frente a las costas americanas, el estallido de rebeliones católicas en el norte de Inglaterra y en Irlanda, la excomunión de la reina (1570), los sucesos de la Noche de San Bartolomé (1572)⁵⁹ y el envío de la Armada Invencible en 1588 tras el ataque que Drake protagonizó tres años antes contra las costas gallegas, fueron factores que marcaron el desarrollo de la Leyenda Negra en Inglaterra durante el resto del siglo XVI. Todos ellos llevaron a diversos intelectuales vinculados a sus homólogos continentales, sobre todo neerlandeses, a desarrollar una fuerte campaña propagandística antiespañola al tiempo que, a partir de 1577 y definitivamente con la firma del Tratado de Nonsuch (1585)⁶⁰, la Corona se decidía a establecer una alianza con los Países Bajos que implicaba, entre otros aspectos, el envío de ayuda militar a los rebeldes con el objetivo de garantizar la seguridad de Inglaterra⁶¹. Por otra parte, hay que tener en cuenta que la protección del territorio inglés pasaba no solo por mantener controlado el frente neerlandés, sino también el irlandés, pues uno de los grandes temores de Isabel I era que los españoles se hicieran con el control de Irlanda y que, desde allí, procedieran a la invasión de Gran Bretaña⁶².

Se puede apreciar, por tanto, cómo la revitalización del sentimiento antiespañol, progresivamente convertido en Leyenda Negra, se produce aproximadamente al mismo tiempo tanto en Inglaterra como en los

⁵⁴ H. den BOER, “Expatriados españoles y [...]”, *op. cit.*, págs. 255-56.

⁵⁵ Y. RODRÍGUEZ PÉREZ, “Un leopardo no [...]”, *op. cit.*, pág. 147.

⁵⁶ I. SCHULZE SCHNEIDER, *La leyenda negra* [...], *op. cit.*, págs. 77, 80.

⁵⁷ Y. RODRÍGUEZ PÉREZ, “Un leopardo no [...]”, *op. cit.*, págs. 147-48.

⁵⁸ W. S. MALTBY, *La Leyenda Negra* [...], *op. cit.*, pág. 41.; *vid. también* A. SAMSON, “A vueltas con [...]”, *op. cit.*, pág. 105; *vid. también* R. GARCÍA CÁRCCEL, *La Leyenda Negra* [...], *op. cit.*, pág. 91.

⁵⁹ M. G. SANCHEZ, “Anti-Spanish sentiments in [...]”, *op. cit.*, pág. 85.

⁶⁰ R. GARCÍA CÁRCCEL, *La Leyenda Negra* [...], *op. cit.*, págs. 91-93.

⁶¹ M. G. SANCHEZ, “Anti-Spanish sentiments in [...]”, *op. cit.*, pág. 85.

⁶² A. HADFIELD, *Amazons, Savages & [...]*, *op. cit.*, pág. 44.

Países Bajos, en ambos casos como consecuencia del estallido de la revuelta en este último territorio⁶³. Si bien es cierto que, ya desde el comienzo de la Reforma y durante el reinado de María Tudor van a existir, como se ha adelantado, polémicos ingleses decididos a difundir la hispanofobia en su territorio, va a ser a partir de 1568 cuando las autoridades se alineen con los rebeldes neerlandeses en el marco de la Guerra de los Ochenta Años. En esta coyuntura van a desprenderse de todo impedimento para difundir obras y panfletos en los que los meros ataques antropológicos y anticatólicos de décadas anteriores se enriquecerán con aportaciones, esta vez sí, dirigidas a herir a un enemigo contencioso. En Inglaterra no existía, al contrario que en los Países Bajos, un duque de Alba en el que concentrar la oposición a la bajeza moral y al fanatismo católico de los españoles, pero tampoco era necesario, pues ya contaban con la figura de Felipe II que, además de no ser su señor natural, había sido objeto de críticas raciales y religiosas durante su matrimonio con María Tudor, que van a alcanzar un gran desarrollo en Inglaterra. Por ello, de alguna forma los ingleses emitieron una propaganda crítica contra el monarca católico «con conocimiento de causa»: se va a recuperar en este marco, al igual que había sucedido en los Países Bajos, toda la propaganda protestante relativamente ignorada durante el intervalo del reinado de María I, aprovechando, en definitiva, los aspectos negativos de dicho periodo. Ello no implica que las actitudes españolas en el continente fueran desatendidas, como demuestra la gran difusión que experimentó la obra de George Gascoigne describiendo el saqueo de Amberes de 1576, que sometió a dura crítica el proceder de las tropas españolas⁶⁴.

Con todo, el vituperio contra Felipe II, más allá de las críticas despertadas durante su etapa como rey consorte de Inglaterra, se dejará en un segundo plano hasta más adelante. En estos primeros años de conformación de la Leyenda Negra resultan más preocupantes para los polémicos ingleses los acontecimientos que están teniendo lugar en los Países Bajos, y especialmente en relación con la actividad injusta que está desarrollando la Inquisición sobre los rebeldes neerlandeses. Conviene situar en este marco la reiteración sobredimensionada de la crítica anticatólica, que se centra en Inglaterra, al igual que en los territorios flamencos, en una desacreditación del Santo Oficio, destacando a este respecto las obras de un protestante emigrado de origen español escondido bajo el pseudónimo de Reginaldo González Montano, y del ya mencionado John Foxe. El primero reflejó sus pensamientos anticatólicos en su *A Discovery and Plain Declaration of Subtill Practices of The Holy Inquisition of Spain* (traducido al castellano como *Artes de la Inquisición española*), obra publicada en Heidelberg en 1567 y especialmente difundida por Inglaterra. Su versión inglesa tenía el objetivo precisamente de advertir preventivamente a Inglaterra de que todo lo reflejado en ella, esto es, una relación exagerada de las prácticas de la Inquisición sevillana, es lo que estaba sucediendo en los Países Bajos. Por su parte, el segundo compuso su *Acts and Monuments (Libro de los Mártires)*, cuyas cinco ediciones únicamente en el siglo XVI (1563, 1570, 1576, 1583, 1596) dan cuenta de su excepcional difusión, hasta el punto de que William S. Maltby llega a considerarla la obra más impresa en Inglaterra después de la Biblia en esta época⁶⁵. No obstante, como apunta Mark G. Sanchez, no parece que la intención de Foxe en un principio fuera escribir una obra explícitamente antiespañola, al menos en su primera edición, compuesta en una época en la que las relaciones entre España e Inglaterra eran, como ya se ha apuntado, relativamente buenas⁶⁶. En todo caso, se trata del martirologio protestante por excelencia, y dedica un espacio relevante a los clérigos ingleses ajusticiados durante el reinado de María I y a otros personajes martirizados por la Inquisición.

Ambas obras presentan una perspectiva adulterada de esta institución, incurriendo en algunos tópicos que contribuirán a alimentar la Leyenda Negra. De este modo, Foxe⁶⁷ afirma que

la Inquisición española se ha convertido en la más poderosa y temida de todas. Incluso los propios reyes de España, aunque arbitrarios en otros aspectos, han sido enseñados a temer el poder de los señores de la Inquisición; y las horribles crueldades que ejercían [los inquisidores] obligaron a multitudes que no compartían la misma opinión que los católicos romanos, a encubrir sus sentimientos.

⁶³ M. J. VILLAYERDE RICO; F. CASTILLA URBANO, "La Leyenda Negra [...]", *op. cit.*, pág. 29.

⁶⁴ R. GARCÍA CÁRCCEL, *La Leyenda Negra [...]*, *op. cit.*, pág. 93.

⁶⁵ W. S. MALTBY, *La Leyenda Negra [...]*, *op. cit.*, págs. 44-46.

⁶⁶ M. G. SANCHEZ, "Anti-Spanish sentiments in [...]", *op. cit.*, págs. 81-82.

⁶⁷ J. FOXE, *Fox's Book of Martyrs* [en línea], vol. II, Rev. John Malham (ed.), Philadelphia, J.J. Woodward, 1830 [1563], <https://archive.org/details/foxsbookofmartyr12foxe/page/n7>, pág. 441 [Consulta: 16 de abril de 2019].

Por su parte, en el ya mencionado panfleto *A Defence and True Declaration...*, se insiste en el ascendiente de los sacerdotes católicos, y concretamente dominicos, sobre los monarcas hispánicos, afirmándose que, tras la conquista de Granada⁶⁸,

la secta de los frailes dominicos [...] creyendo haber alcanzado una situación cómoda para aumentar su propio poder y dignidad [de los Reyes Católicos], persuadieron al rey y a la reina de que para conseguirlo, se necesitaba una severidad e inamovilidad del todo extrema.

Más adelante, el autor presenta una descripción en la que resume los principales tópicos relativos a la Inquisición, al menos desde la perspectiva inglesa⁶⁹, insistiendo que se trata de una institución dominada por dominicos que

subyugan la libertad del pueblo y las propiedades del reino. Rompen privilegios e inmunidades, abaten la dignidad de la nobleza [...] Finalmente, bajo el pretexto de la religión y del servicio a Dios, han usurpado el poder del rey para otorgárselo a ellos mismos. Consiguen que todos los hombres nobles y personas de renombre, que ellos consideran capaces de impedir sus empresas, sean acusados de herejía y cruelmente asesinados.

En otras palabras, se critica a la Inquisición como un órgano que ha maniatado al poder real y se ha dedicado principalmente a la persecución arbitraria de todo comportamiento extraño a la ortodoxia romana, pero también el carácter avaricioso de unos inquisidores que, sin motivo alguno, en muchos casos acusaban de herejes a personas que no lo eran para confiscarles sus bienes y enriquecerse personalmente. Todos estos tópicos sobredimensionados y consiguientemente, tergiversados, con relación a las prácticas inquisitoriales, son expresados por Foxe a través del ejemplo de Nicholas Burton, un protestante inglés procesado en Sevilla en 1560⁷⁰. Dicho personaje,

antaño ciudadano londinense, y mercader [...] que tranquilamente, siguiendo el tráfico de su comercio de mercancías, y estando en la ciudad de Cádiz [...] llegó a su alojamiento un Judas, o como los denominan, un familiar de los padres de la inquisición [...] el familiar, movido por su amo el diablo, del que era mensajero, inventó una mentira y dijo que llevaría mercancías a Londres en los mismos barcos en los que el dicho Nicholas Burton las iba a cargar, si es que le pudiera dejar algunas; con lo que en parte pretendía saber dónde almacenaba sus bienes, de forma que se pudiera hacer con ellos y básicamente alargar el tiempo hasta que llegara el sargento de la inquisición y arrestar al dicho Nicholas Burton, lo que hicieron sin contenerse.

Foxe prosigue más adelante afirmando que los inquisidores

le llevaron a una asquerosa prisión comunal de la ciudad de Cádiz, donde permaneció durante catorce días entre ladrones [...] y de ahí a una ciudad llamada Sevilla, a una cárcel más cruel y angosta llamada Triana, donde los dichos padres de la Inquisición procedieron contra él en secreto con su acostumbrada cruel tiranía [...] Posteriormente [Burton y otros ingleses] fueron transportados de ahí al lugar de la ejecución a las afueras de la ciudad, donde de la manera más cruel los quemaron.

Se establecía, en definitiva, que los encausamientos eran completamente arbitrarios y que los arrestos se llevaban a cabo mediante procedimientos engañosos. Asimismo, una vez que el acusado había sido aprehendido en condiciones inhumanas, los interrogatorios proferidos contra él se resolvían de forma igualmente arbitraria, finalizando generalmente con la celebración de autos de fe, que eran muy frecuentes. Todas estas afirmaciones son falsas y, en el caso de que se refirieran a acontecimientos reales, estos eran producto de exageraciones distorsionadas⁷¹. En definitiva, lo cierto es que estas obras, al describir su visión de las prácticas inquisitoriales, ahondan en el carácter soberbio y cruel de los españoles, a la vez que se les presenta como personas incivilizadas que utilizan métodos barbáricos en sus procesos contra los herejes: en otras palabras, se agranda la crítica antropológica iniciada en Italia en la Edad Media. Del mismo modo, al colocar a la Inquisición como una institución exclusiva de España⁷², no hacen sino resaltar intencionadamente

⁶⁸ ANÓNIMO, "A Defence and [...]", *op. cit.*, pág. 15.

⁶⁹ *Ibidem*, pág. 17.

⁷⁰ J. FOXE, *Fox's Book of [...]*, *op. cit.*, pág. 444.

⁷¹ W. S. MALTBY, *La Leyenda Negra [...]*, *op. cit.*, págs. 47-55.

⁷² *Ibidem*, pág. 55.

que este territorio constituye el ejemplo excepcional en el que perviven estas prácticas atrasadas dentro del marco europeo. Dicho esto último, no deja de resultar paradójico que, durante el reinado de Isabel I, se promoviera la persecución y tortura de católicos ingleses sin la sistematización y los procedimientos regulados característicos de la Inquisición española⁷³.

Las ideas hasta ahora extraídas de esta crítica a la Inquisición son similares a las prevalecientes en los Países Bajos, e incluso en el caso de la obra de González Montano, consecuencia precisamente de lo que sucedió allí. Del mismo modo, cabe destacar que el discurso anticatólico también sirvió en Inglaterra como un componente, en palabras de Sanchez, de «auto-definición nacional»⁷⁴. No se trata, sin embargo, de la búsqueda de una identidad diferenciada con respecto a España en el sentido de la neerlandesa, pues al fin y al cabo, Inglaterra no formaba parte de la monarquía española y, por tanto, no resulta coherente que se necesitara utilizar el argumento de la divergencia confesional para crear un sentimiento distintivo entre ambos reinos, como ocurrió en los Países Bajos. Por el contrario, lo que querían los protestantes ingleses era conformar un fervor de «auto-definición nacional» entre la población para demostrar que el reinado de María Tudor no supuso un castigo al pueblo inglés por su distanciamiento de la ortodoxia católica, sino que, por el contrario, como se ha comentado anteriormente, fue precisamente el catolicismo profesado por la reina el que provocó el fracaso de su reinado. El maltrato sufrido a mediados de la década de 1550 es concebido como un «correctivo» para no desviarles de su nueva fe. De alguna forma, tanto durante el reinado de María I como durante el de Isabel I se quiere destacar por medio de la propaganda anticatólica que el protestantismo es tan inseparable de Inglaterra como lo es el catolicismo de España, formándose una concepción binaria dicotómica entre lo inglés y lo español⁷⁵. Para ello, se toma a Isabel I y a Felipe II como figuras contrapuestas, si bien conviene subrayar la importancia que los polemistas ingleses le otorgan al papa en tanto que cabeza de la Iglesia católica y poder en la sombra de Felipe II, frente a la reina de Inglaterra como cabeza de la Iglesia Anglicana. De hecho, a esta última se la idealizará de tal forma que, bajo el sobrenombre de *Gloriana* y recurriendo persistentemente a su virginidad, se la convierta en una personificación de los valores anglicanos frente a su homólogo castellano, al que se relaciona con los despóticos soberanos babilónicos que aparecen reflejados en la Biblia.

Como ocurrió en los Países Bajos, la Leyenda Negra terminó por asentarse en Inglaterra a raíz de la traducción al inglés, en 1583, de la *Brevísima* de Bartolomé de Las Casas, bajo el título de *The Spanish Colonie, or Briefe Chronicle of the Acts and Gestes of the Spaniards in the West Indies, called the Newe World, for the space of XL yeeres*. Fue traducida, al igual que la neerlandesa, cerca de treinta años más tarde de su publicación original para ser difundida en una coyuntura de conflictividad con España⁷⁶. Esta demora se debe, según Andrew Hadfield, al temor de que la ecuación España-América o España-Países Bajos, derivara en una inconveniente ecuación Inglaterra-Irlanda, es decir, existía cierto recelo a que se tendiera a relacionar las acciones desarrolladas por los españoles en sus territorios americanos con las de los ingleses en la isla vecina⁷⁷. Así como el traductor neerlandés decidió incluir cinco años antes un subtítulo advirtiendo de la crueldad de los españoles, en su segunda edición, publicada en 1584, el traductor inglés modificó directamente el título por el de *Spanish cruelties and tyrannies*⁷⁸ (*Crueldades y tiranías españolas*), lo que demuestra claramente que su objetivo principal era el de denigrar a los españoles utilizando los conocidos tópicos referidos a su carácter y modo de proceder. De hecho, como muestra de esta parcialidad antiespañola, conviene señalar que en la versión inglesa se suprimieron todos aquellos pasajes del original en los que Las Casas reivindicaba el cumplimiento de los derechos que la Corona le había otorgado a los indios⁷⁹.

También es cierto, sin embargo, que el intenso componente crítico con el que cuenta el original habría sido suficiente por sí solo para generar una fuerte actitud de rechazo contra los españoles: el autor no hace sino reiterar las crueles prácticas de los españoles en contraste con la bondad natural de los indios⁸⁰. A modo de ejemplo, el propio Las Casas apunta que habrían muerto en América a causa de la crueldad española “más de doce cientos de ánimas, hombres y mujeres y niños; y en verdad que creo, sin pensar engañarme,

⁷³ *Ibidem*, pág. 56.

⁷⁴ M. G. SANCHEZ, “Anti-Spanish sentiment in [...]”, *op. cit.*, pág. 11.

⁷⁵ *Ibidem*, pág. 13.

⁷⁶ W. S. MALTBY, *La Leyenda Negra [...]*, *op. cit.*, pág. 23.

⁷⁷ A. HADFIELD, *Literature, Travel and Colonial Writing in the English Renaissance, 1545-1625*, Oxford, Clarendon Press, 1998, págs. 95-96.

⁷⁸ M. G. SANCHEZ, “Anti-Spanish sentiment in [...]”, *op. cit.*, págs. 134-35.

⁷⁹ A. HADFIELD, *Amazons, Savages & [...]*, *op. cit.*, pág. 250.

⁸⁰ T. SCANLAN, *Colonial Writing and [...]*, *op. cit.*, pág. 20.

que son más de quince cuentos”⁸¹. Traducido a cifras, se trataría de entre treinta y cincuenta millones de indios, lo que constituye una cantidad absurda teniendo en cuenta que el total de la población americana en aquella época era mucho menor⁸². Se aprecia, en todo caso, una adulteración de los contenidos también visible en el caso de los Países Bajos, si bien cabe señalar que, mientras que el objetivo primario del traductor neerlandés era, como se ha visto, equiparar la supuesta crueldad de los españoles hacia los indios con el conflicto que estaba desarrollándose en su territorio a modo de signo identitario, el del inglés parece ser más bien múltiple. Destaca en primer lugar la voluntad de ofrecer una visión cruel y negativa de la actuación española en América en contraposición con la superioridad moral inglesa⁸³ pero también como medio para compensar el poco éxito colonizador que estaba experimentando Inglaterra en el siglo XVI frente a la monarquía de España. En otras palabras, como señala Hadfield, la traducción en estos términos de la *Brevísima* se vio motivada por la envidia que despertaba el éxito colonial español sobre los ingleses⁸⁴. A ello habría que unirle, en segundo lugar, la tesis de autores como Thomas Scanlan, que señalan que la principal meta de los ingleses habría sido la de presentar un modelo colonial exageradamente desastroso que sirviera de antítesis a un equivalente de signo protestante que, al evitar las faltas del español, contribuiría a generar una fuerte señal de identidad para la población inglesa⁸⁵. El escritor Richard Hakluyt, promotor de la expansión inglesa en Norteamérica, aportó otro factor de diferenciación entre el modelo colonial castellano y el que había de desarrollar Inglaterra: mientras que el primero consistía en una mera actividad tiránica de conquista basada en la explotación de unos recursos americanos que estaban vetados al comercio exterior, el segundo sentaría sus cimientos en una amplia y lucrativa estructura comercial de «libre mercado» inspirada en el próspero modelo económico de las ciudades flamencas⁸⁶. Frente a estas hipótesis, no conviene olvidar la que fuera seguramente la intención más inmediata, señalada por Sanchez: justificar ante la población inglesa la legitimidad de la revuelta que se estaba produciendo en los Países Bajos⁸⁷. De hecho, el propio texto va dirigido a «todas las provincias de los Países Bajos [...] para que se despierten de su letargo [...] y para que reflexionen sobre el enemigo con el que se tienen que medir [...] y en qué estado quieren permanecer», concluyendo que «Dios es justo, garantizará la victoria a los justos y derrocará a los malvados»⁸⁸.

Junto a la *Brevísima*, los panfletistas y polemistas ingleses utilizaron la derrota de la Armada Invencible en 1588 como un elemento más de diferenciación con respecto a los españoles, llegando a aportar un sentimiento de «conciencia nacional»⁸⁹ fortalecido. De alguna forma, si la obra de Las Casas había servido para reivindicar la superioridad moral inglesa frente a las barbaries cometidas por los españoles en América, el fracaso de la Armada se convirtió en un reflejo del triunfo de una sociedad protestante en Inglaterra: Dios ya no estaba de parte de la Monarquía Católica y el fracaso de esta frente a las costas inglesas simbolizaba que Él no quería que el catolicismo fuera reinstaurado en Inglaterra. De alguna forma, la pecaminosa soberbia española encarnada en Felipe II al creer que realmente podría invadir Inglaterra ha sido castigada gracias a la intervención divina. Esto, sin embargo, entraba en conflicto con otro factor: la mejora técnica y armamentística inglesa⁹⁰, si bien este aspecto pasará intencionadamente más desatendido. De hecho, con el objetivo de resaltar la victoria de la flota insular, tanto tratadistas como panfletistas y literatos van a presentar una imagen distorsionada del conflicto, sobredimensionando la magnitud de la Gran Armada española («invencible») en contraste con un contingente inglés compuesto por «pequeños barcos de pesca»⁹¹. Del mismo

⁸¹ B. de las CASAS, *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* [en línea], Antioquía (Colombia), Editorial Universidad de Antioquía, 2011, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, <http://www.cervantesvirtual.com/descargaPdf/brevissima-relacion-de-la-destruccion-de-las-indias/>, pág. 16 [Consulta: 16 de abril de 2019].

⁸² W. S. MALTBY, *La Leyenda Negra* [...], op. cit., pág. 16.

⁸³ M. G. SANCHEZ, “Anti-Spanish sentiment in”, op. cit., pág. 183.

⁸⁴ A. HADFIELD, *Amazons, Savages & [...]*, op. cit., pág. 250.

⁸⁵ T. SCANLAN, *Colonial Writing and [...]*, op. cit., págs. 21-22.

⁸⁶ R. HELGERSON, *Forms of Nationhood. The Elizabethan writing of England*, Chicago, The University of Chicago Press, 1992, págs. 185-87.

⁸⁷ M. G. SANCHEZ, “Anti-Spanish sentiment in [...]”, op. cit., pág. 141.

⁸⁸ M. M. S., *The Spanish Colonie, or Briefe Chronicle of the Acts and Gestes of the Spaniards in the West Indies, called the Newe World, for the space of XL yeeres* [en línea], Early English Books Online [1583], <https://quod.lib.umich.edu/e/eebo/A18098.0001.001/1:2?rgn=div1;view=fulltext>, pág. ii [Consulta: 16 de abril de 2019].

⁸⁹ M. G. SANCHEZ, “Anti-Spanish Sentiment in [...]”, op. cit., pág. 178.

⁹⁰ *Ibidem*, pág. 184.

⁹¹ *Ibidem*, págs. 185-86.

modo, se reiteran las alusiones bíblicas frecuentes en décadas anteriores, al presentar el acontecimiento, por ejemplo, como el enfrentamiento entre David y Goliat⁹².

En definitiva, el desastre de la Armada Invencible puede considerarse el culmen de la Leyenda Negra inglesa contra los españoles: la monarquía anglicana está consolidada frente a la católica monarquía de España y los ingleses, al sentir que Dios está de su parte, adoptan una postura optimista hacia el futuro, que se refleja en la aparición de dos nuevos tópicos para referirse a los españoles: la cobardía y la incompetencia. Si bien es cierto que Felipe II se consolidó en el ojo del huracán de las críticas inglesas por demostrar ser el prototipo de español ambicioso y tiránico, por primera vez se le va a tratar como a una figura susceptible de ser derrotada, lo que da alas a los ingleses para intensificar sus ataques navales frente a las costas americanas. Además, del mismo modo que el éxito de la *Brevísima* en los Países Bajos había sido aprovechado por los ingleses para difundir su propia traducción en su territorio, el fracaso de la armada española ante Inglaterra fue aprovechado por los neerlandeses para incentivar la lucha contra los españoles en el Nuevo Mundo⁹³. Se aprecia, por tanto, una mutua retroalimentación del sentimiento antihispánico entre ambos territorios según sus conveniencias, lo que se evidencia en la existencia de ciertos tópicos equivalentes, como se ha pretendido señalar a lo largo del discurso. Como afirma Maltby, tras el desastre de la Armada Invencible «ya no fue necesario encender nuevos odios, sino tan solo no dejar morir los viejos»⁹⁴: en otras palabras, a partir de este momento, los estereotipos de la Leyenda Negra antiespañola se van a repetir sin que se aparezcan grandes aportaciones novedosas.

4. CONCLUSIONES

La Leyenda Negra antiespañola, entendida como una serie de tópicos e imágenes transmitidas de forma sistemática para dañar mediante la propaganda a la potencia hegemónica del siglo XVI, esto es, la monarquía de España, no comienza a desarrollarse a nivel europeo como tal hasta 1568, cuando se inicia la revuelta de los Países Bajos. Cabe destacar, sin embargo, que esto no se habría producido de no haber existido con anterioridad una serie de sentimientos antiespañoles más o menos intensos dependiendo de las épocas y de las regiones europeas. Los Países Bajos e Inglaterra constituyen, sin duda, el ejemplo más claro de ello: desde la época bajomedieval, ambos territorios abrazaron o, al menos, se hicieron eco, de los primeros brotes de un sentimiento antiespañol surgido en los dominios itálicos de la Corona de Aragón. Aunque más exacerbado por la influencia que la Reforma protestante tuvo sobre ellos, lo cierto es que este no pasó hasta el último tercio del siglo XVI del mero ámbito intelectual y elitista. Los polemistas ingleses y neerlandeses, conscientes del poder hegemónico que está alcanzando la Monarquía de España, buscan compensar su posición desaventajada dentro del panorama europeo recurriendo sobre todo a criterios antropológicos relacionados con el atraso cultural, la bajeza moral, la inferioridad racial y, al contrario de lo que ocurrió entre los intelectuales italianos, con una incipiente crítica al catolicismo como elemento diferenciador de unos territorios reformados. No obstante, esta crítica no va más allá del mero intercambio epistolar entre humanistas europeos, es decir, carece de implicaciones políticas. Al fin y al cabo, no hay que olvidar que los vituperios contra lo español son obra de protestantes españoles e ingleses exiliados en los Países Bajos en una época en la que los primeros se veían amenazados por la Inquisición peninsular, y los segundos, por la reinstauración de un régimen católico durante el reinado de María I Tudor. En ningún caso encuentran, hasta 1568, el apoyo político como para expandir sus ideas antiespañolas, pues hay que tener en cuenta que, pese a las incipientes tensiones confesionales, en los Países Bajos el dominio hispánico todavía no se cuestionaba.

Frente a estos sentimientos antiespañoles débiles e inefectivos se desarrolla, a partir de 1568, la Leyenda Negra propiamente dicha, tomando como foco los Países Bajos, que de alguna forma puede considerarse el territorio en el que se llevan forjando desde mediados del siglo XVI los tópicos que, a partir de la revuelta, se expandirán también a Inglaterra, pues acogen, como se acaba de comentar, a una parte importante de los polemistas recelosos con el catolicismo y con la monarquía de España. Una vez que estalla la revuelta y que tanto los líderes protestantes neerlandeses como la Corona inglesa se posicionan en contra de la acción de los españoles en los Países Bajos, el sentimiento antiespañol se va a difundir por ambos territorios ya en

⁹² *Ibidem*, pág. 183.

⁹³ W. S. MALTBY, *La Leyenda Negra* [...], *op. cit.*, págs. 97-102.

⁹⁴ *Ibidem*, pág. 107.

forma de Leyenda Negra, en tanto que ya sí cuenta con un apoyo político explícito que favorece una difusión más efectiva. Se recuperan tópicos anteriores que se sobredimensionan y aparecen otros nuevos a medida que se van sucediendo los enfrentamientos entre estas potencias y la monarquía de España, aunque es necesario señalar que los enfoques utilizados por los polemistas y panfletistas ingleses y neerlandeses varían porque la relación que guardan ambos territorios con respecto a su enemigo común es diferente. No obstante, siempre se va a insistir, prácticamente a modo de comodín, en los mismos tópicos antropológicos antiespañoles y en la ferviente crítica anticatólica ya existente desde épocas anteriores.

Por un lado, en tanto que los Países Bajos están bajo el dominio de los Habsburgo de Madrid, todos los tópicos utilizados por los protestantes neerlandeses van a ir dirigidos a generar un sentimiento identitario forjado a partir de lo antiespañol. En primer lugar, la llegada del duque de Alba y las medidas represivas promovidas durante su gobierno van a ser utilizadas en un doble sentido: el del nuevo gobernador como encarnación prototípica de los defectos y vicios atribuidos a los españoles y como brazo ejecutor de la Inquisición; y el del aristócrata como tirano que ha vulnerado tanto las antiguas constituciones de los Países Bajos como la independencia económica del territorio al implantar nuevas y dañinas cargas fiscales. En segundo lugar, la *Apología* de Guillermo de Orange constituye la consolidación de los tópicos antiespañoles en los Países Bajos, introduciendo una importante novedad: ya no solo el duque de Alba, sino que también Felipe II se convierte en el foco de las críticas al haberse convertido en un monarca tiránico, asesino no solo de Orange, sino incluso de su hijo. En tercer lugar, la traducción de la *Brevísima* de Las Casas fue empleada como justificación de la revuelta en tanto que las acciones tomadas por los españoles a través de sus tropas sobre los indios eran equivalentes a la masacre que estaban perpetrando en los Países Bajos.

Por otro lado, en Inglaterra no habría tenido sentido que los tópicos de la Leyenda Negra fueran utilizados para crear un sentimiento de identidad antiespañola desde la perspectiva política porque, al contrario que los Países Bajos, este territorio no depende en modo alguno de la monarquía de España. Se trata más bien de buscar una legitimación para la consolidación de la Reforma en el país por contraposición al catolicismo hispánico. En primer lugar, conviene destacar que, si bien la oposición al régimen del duque de Alba en los Países Bajos sirvió para encender la chispa antiespañola por el temor a una invasión a través del Canal de la Mancha, lo cierto es que las críticas anticatólicas se centraron, al contrario que en las provincias neerlandesas, más en la propia institución inquisitorial y en quienes la encabezaban, esto es, Felipe II y el papa, que en la persona del gobernador castellano. Este no es más que un instrumento bárbaro potenciado por dos personajes igualmente bárbaros que se contraponen en estatus y funciones a una idealizada Isabel I, que a su vez ejerce al mismo tiempo como cabeza política y cabeza religiosa del reino de Inglaterra. En segundo lugar, la traducción de la *Brevísima* también fue utilizada como tópico, pero más con el objetivo de establecer un contraste entre la superioridad moral inglesa capaz de generar un potencial mundo colonial protestante y la inferioridad moral de los españoles, que han creado un mundo colonial sobre la base de un comportamiento acorde con sus deficiencias morales, intelectuales y raciales. En tercer lugar, el suceso de la Armada Invencible, exclusivo de Inglaterra, sirvió para consolidar la Leyenda Negra en el territorio inglés, al demostrar, según los polemistas, que Dios había querido la instauración definitiva de la Reforma y que los españoles ya no eran invencibles, postura optimista que llevaría a ingleses y a neerlandeses a proseguir con sus intentos de competir con los españoles por su propio mundo colonial en América.

En conclusión, el siglo XVI muestra una evolución en el sentimiento antiespañol surgido en Italia en la época bajomedieval que tiene como punto de inflexión el inicio de la revuelta de los Países Bajos en 1568: se pasa, a partir de entonces, de una mera crítica antropológica y anticatólica de escasa difusión y con pocas implicaciones políticas a una Leyenda Negra estructurada tanto en territorio neerlandés como en Inglaterra en torno a una serie de tópicos con dos objetivos diferenciados: en el caso de los Países Bajos, generar un sentimiento patriótico identitario que desligue al territorio de cualquier lazo con la monarquía de España, y en el caso de Inglaterra, justificar la implantación exitosa del protestantismo en el territorio y su futura expansión a un pretendido mundo colonial inglés por contraposición a un catolicismo hispánico cuyos valores son completamente antitéticos y tomando como figuras opuestas a Isabel I y a Felipe II. Se recurre, como se ha explicado a lo largo del trabajo, a tópicos similares aprovechando en ocasiones los mismos escritos pero con este objetivo diferenciado: el gobierno del duque de Alba, la *Apología* de Guillermo de Orange y la *Brevísima* de Las Casas en los Países Bajos; y la Inquisición, la traducción de la *Brevísima*, y la Armada Invencible en el caso de Inglaterra. Las polémicas desatadas a partir de estos acontecimientos y los escritos antiespañoles propiamente dichos, como no puede ser de otra manera, fueron difundidos y estuvieron al alcance de los intelectuales residentes a uno y otro lado del canal, es decir, los protestantes ingleses y neerlandeses se re-

troalimentaron mutuamente en este sentimiento antihispánico con el objetivo de desacreditar a un enemigo común. De esta forma, como se ha comentado anteriormente, la traducción de la *Brevísima* en los Países Bajos sirvió como modelo para la versión inglesa del mismo modo que la exageración de la derrota de la Armada Invencible fue transmitida por los ingleses a los neerlandeses para incentivar los ataques al comercio colonial. En definitiva, el odio hacia el prójimo que se mencionaba al inicio no debe ser entendido como una hispanofobia visceral que deriva de los propios sentimientos de unas naciones reprimidas por la monarquía de España, sino como un desafecto originado a partir de unas motivaciones políticas o religiosas de mayor o menor intensidad dependiendo de las épocas y de las regiones de Europa.